

AMICS DEL PAÍS

SOCIETAT ECONÒMICA BARCELONESA
D'AMICS DEL PAÍS -1822-

¿EL PRINCIPIO DE LA HISTORIA?

Javier Solana

Conferència pronunciada en l'acte solemne
del lliurament dels Premis Anuals de la SEBAP
celebrat al Saló de Cent de l'Ajuntament de Barcelona

16 de març de 2011

Els textos d'Amics del País

SOCIETAT ECONÒMICA BARCELONESA
D'AMICS DEL PAÍS

¿El principio de la Historia?

Javier Solana

President d'ESADE Center

for Global Economy and Geopolitics

Conferència pronunciada en l'acte solemne
del lliurament dels Premis Anuals de la SEBAP
celebrat al Saló de Cent de l'Ajuntament de Barcelona

16 de març de 2011

Edita: Societat Econòmica Barcelonesa d'Amics del País
Dipòsit legal:

Excelentísimo señor alcalde, querido Miquel, presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País. Tengan todos ustedes la seguridad de que me siento muy cómodo y tengan también la seguridad de que comparto el sentimiento de optimismo que el presidente de la asociación acaba de mostrar. No es la primera vez que lo hace, le he conocido en muchas ocasiones, en muchos momentos, algunos muy importantes, muy graves, otros realmente llenos de optimismo y de esperanza y, en cualquiera de ellos, siempre ha manifestado ese optimismo del que ha hecho pública confesión en esta misma tarde.

Me gusta mucho hablar a una institución como la suya, la que representan ustedes hoy. Aunque me toque hacer de telonero ante un acontecimiento más importante que es el dar los premios a personas que se lo merecen, y me parece que suma también a mi presencia aquí hoy y a mi satisfacción el contribuir, aunque sea modestamente, a la felicitación a las personas que van a ser premiadas o que han sido premiadas. En previas encarnaciones mías fui un digno, no digo más que eso, digno, profesor de física, catedrático de la Universidad de Madrid. Y en aquella época, en los últimos años de la carrera tuve una pasión por la historia de la ciencia en España. Y estudié, por tanto, los orígenes de la ciencia, del pensamiento

científico moderno, de la tecnología moderna, de la industria moderna y, como no podía ser de otra manera, me encontré de frente con las sociedades económicas de amigos del país que hay en el territorio nacional, en España, y que siempre han sido un ejemplo de modernidad, la modernidad de nuestras sociedades, hijas todas ellas de la Ilustración, en cierta manera, y han mantenido siempre ese espíritu abierto defendiendo los valores mejores de las sociedades modernas, en nuestro caso, de las sociedades que vinieron después de la Ilustración. Por tanto, estar aquí con ustedes me es gratísimo.

Decía Miquel Roca que les quería hablar un poco sobre el principio de la Historia. Hace no muchos años, aquellos que creían que había llegado el fin de la Historia nos definían el tiempo posthistórico como un tiempo en el que el mundo sería unipolar. Un mundo sin conflictos, un mundo seguro, un mundo de certezas, un mundo previsible. Ese era el mundo que se suponía que iba a llegar después del fin de la Historia y ese era el tiempo, digamos, posthistórico. Realmente acertaron, pero acertaron durante un tiempo muy corto. Acertaron realmente alrededor de los años posteriores a la caída del Muro de Berlín, en el año 89, un poco más, pero poco más, realmente. Al llegar el año 2000 y siguientes creo que no se puede decir realmente que estamos en un mundo monopolar ni en un mundo sin conflictos, ni en un

mundo seguro, ni en un mundo cierto, ni en un mundo previsible. Los acontecimientos de los últimos meses nos lo dicen de manera clarísima, que todo menos previsibilidad, todo menos certezas y todo, seguramente, menos unipolaridad. Por tanto, todo aquello que parecía que iba a durar, no solo murió la Historia, sino que murieron las ideas de aquellos que defendieron o los que defendían la muerte de la Historia. Por eso me permito hablar del principio de la Historia, quizás el principio de otra Historia y creo que será una Historia interesante, no cierta, no previsible en todas sus manifestaciones, pero realmente digna de ser vivida; y si ponemos todo nuestro esfuerzo, y creo que lo pondremos, podemos vivir una época, además de los momentos difíciles que estamos viviendo en este momento a través de la crisis económica, veremos un despertar positivo de un mundo distinto, pero un mundo en el que creo yo que, como siempre, y como la Historia nos dice, será un mundo mejor.

El filósofo italiano Croce nos decía que el movimiento de la Historia no es nada más ni nada menos que el movimiento del viento de la libertad. Yo creo que eso es así, en cierta manera es así, y me gustaría sumarme a esa idea y, a lo largo de la conferencia, del rato que voy a estar con ustedes, me gustaría demostrar que eso puede ser así. Evidentemente, después de que el fin de la Historia dejara de ser fin y empezara otra vez, las tendencias fundamen-

tales que hoy se manifiestan de manera muy clara empezaban a emerger y, como he dicho antes, se amplifican con la crisis económica, pero ya está. Y estaban todas ellas alrededor de lo que podríamos llamar la *megatendencia*, que es la *megatendencia* que llamamos *globalización*, que es sin duda la esencia de los elementos fundamentales de lo que nos está pasando ahora. Pero, fundamentalmente, me gustaría decir dos cosas sobre la diferencia entre lo que se pensaba que iba a pasar con un mundo unipolar, un mundo dominado por los Estados Unidos en todas sus dimensiones y que ha resultado no ser así. Antes bien, si leyeran ustedes la revista Times de la última semana y la semana anterior, dos semanas consecutivas, un magnífico periodista analista de la situación internacional habla de una manera muy clara, a mi juicio, incluso demasiado clara, demasiado exagerada, sobre la decadencia de Estados Unidos y la decadencia de lo que Estados Unidos supone en el mundo. Yo en eso no soy pesimista, no soy tan pesimista y creo que no vamos a ver eso pero sí vamos a ver un mundo muy distinto del que veíamos. Un mundo, como he dicho, donde va a haber unas transferencias de poder enormes, que está habiendo ya, entre lo que podríamos llamar el *Mundo Occidental*, ligado más al océano Atlántico, hacia el *Mundo Oriental*, ligado más al océano Pacífico. Las potencias que vamos a llamar emergentes, y que yo creo que son solamente reemergentes, luego

diré por qué, pero las potencias emergentes sin duda forman parte ya del paisaje natural de la vida colectiva del mundo de hoy. Pero si echáramos la mirada para atrás y nos situáramos, por ejemplo, en el siglo XVIII, en el año 1750, por tomar uno, y miráramos como estaba distribuido el poder en el mundo, veríamos que Asia tenía la mitad de la población mundial y tenía también la mitad del producto bruto medido en los términos en los que se medía entonces de todo el mundo, todo el planeta. Y tuvo que llegar la Revolución Industrial, en el siglo XIX, a principios del siglo XIX, para que el mundo asiático, en particular China e India, redujeran su capacidad, su peso específico en la economía mundial de la mitad a una quinta parte. Y luego tuvo que pasar un tiempo largo, la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial, donde todo ese periodo de tiempo ha estado dominado fundamentalmente por las potencias europeas y la potencia americana para que se recuperen las potencias asiáticas y estén hoy en el grado de población y distribución de riqueza, aproximadamente, como estaban en términos relativos en el siglo XVIII, en el año que he mencionado 1750. Es decir que, en tiempo histórico, un ratito, han sido potencias declinantes, un rato, unos siglos, pero como decía un famoso político chino, si hoy todavía cuando me preguntan qué pienso de la Revolución Francesa, contestaba él, es demasiado pronto para juzgarlo. En esos términos históricos que se mueven nuestros

amigos chinos e indios, realmente ha sido un rato donde estas potencias no han sido potencias fundamentales y han vuelto a reemerger, como era de esperar y han vuelto a reemerger con gran fuerza. Tanto es así que si hoy consideráramos que, o seguimos considerando o siguiéramos considerando que, el mundo está dominado por las llamadas siete grandes potencias, o siete más una, si incluimos Rusia, dentro de muy poquito tiempo, en el año 2020, aproximadamente, sólo una de esas siete potencias entrará dentro de las siete potencias nuevas del mundo actual. Si tomaran ustedes, por ejemplo, otras siete potencias, dos potencias importantes de Asia, algo más de dos potencias, voy a citar tres, tomen ustedes China, tomen ustedes India como dos potencias fundamentales, tomen ustedes dos potencias latinoamericanas, por ejemplo, Brasil y México, tomen ustedes dos países islámicos, por ejemplo Indonesia y Turquía, y para mantener el octavo, mantengamos Rusia en de los dos casos. Pues si así en el año 2000 el G-7 clásico y, me van a permitir que al otro lo llame E-7, el G-7 clásico dominaba sobre el E-7, casi lo multiplicaba por dos, su producto bruto, aproximadamente en el año 2012 o 2013, dentro de muy poquito, las dos curvas se cruzarán y cuando llegue el año 2020, el E-7 será un 50% mayor en peso económico mundial que el G-7 de hoy. Pero cambios como este seguramente no se han visto en muchos siglos en la Historia. Con esto no quiero decir que todo sea malo, al contrario, creo que es

optimismo también el que debe salir de nuestras palabras y de nuestras mentes, sobre todo de nuestras mentes, porque lo que hay que hacer es gestionar todo esto bien, y si lo gestionamos bien, podrá ser un mundo de paz, de tranquilidad donde sea un mundo más multipolar, también más multilateral y, por lo tanto, a mi juicio, mejor. Pero piensen ustedes por un momento lo que supone este cambio tan extraordinariamente importante, y para nosotros, para los ciudadanos que vivimos en el llamado mundo occidental supone una relativa pérdida de poder y, sin duda, tendríamos que hablar de una cierta desoccidentalización del centro de gravedad mundial, con lo que tiene de bueno y lo que tiene de malo. Las nuevas potencias emergentes, con las que tenemos que convivir, son potencias emergentes que tienen cosmovisiones a veces distintas, no es lo mismo ser hijo de Confucio que ser hijo de San Agustín, por poner dos ejemplos; no es lo mismo tener como referencia cultural a Buda que tener como referencia cultural, por decir alguno, a Lutero por poner una referencia cultural alemana. Pero lo interesante es que tenemos que ser capaces de convivir, y convivir y entendernos y hacer el mundo más equilibrado, más estable y que pueda ser también un mundo que siga progresando. Y a mi me gustaría hacer una cita de un famoso filósofo, que para algunos fue más importante como emperador romano que como filósofo, que es Marco Aurelio, que decía “Cuando me despierto

por la mañana, sé qué me voy a encontrar a lo largo del día: personas listas, inteligentes”, decía, “más brillantes que listas, inteligentes, también alguna mala, gente creadora, gente intrépida, gente brava, gente cobarde, también, y gente mentirosa”, y decía, “sé que con todos ellos tengo que convivir, como convive el párpado con el ojo, como conviven las manos con las piernas”. Me parece que ese es el espíritu que me guía a mí, es un espíritu de consenso, un espíritu de búsqueda de la concordia, un espíritu de búsqueda de lo que podemos hacer juntos para mejorar colectivamente y creo que con ese espíritu es con el que tenemos que confrontarnos con el mundo que tenemos delante de nosotros.

Decía que, aunque se pensaba que el mundo iba a seguir siendo unipolar, evidentemente, el mundo no es unipolar en este momento. Pero sí es verdad que hay tres planos sobre los cuales deberíamos considerar el poder para entender realmente cuáles han sido los cambios y dónde han sido los cambios más importantes. El primer plano que podríamos considerar es el plano del poder puro y duro, es decir, el poder duro, el poder militar. En el poder militar, por mucho que miremos a todos los rincones del mundo, de los gastos militares y las capacidades militares, todavía sigue siendo un mundo número uno y casi un mundo monopolar dominado por Estados Unidos. El peso militar de los Estados Unidos, del total

del gasto mundial militar será como el 45%. El segundo país que es China, por mucho que haya subido este año, su presupuesto no llega a alcanzar el 12% del gasto total, así que hay una distancia muy importante entre unos y otros. Por tanto, si tomáramos ese plano, el plano estrictamente de la potencia dura, de la potencia militar, todavía tenemos un mundo uniipolar, pero si bajáramos a otro plano, que es el plano de la economía, el plano del comercio, como he dicho anteriormente con la diferencia entre el G-7 y el E-7, obviamente, no estamos en un mundo unipolar; estamos en un mundo multipolar que se ha aceptado ya por todo el mundo al introducir como centro de gravedad de las discusiones para la salida de la crisis económica no el G-7, no el E-7, tampoco, pero algo entre medias que es el G-20. En el G-20 hemos encontrado, por lo menos provisionalmente, un lugar de encuentro de los países más variados, pero también de los países con más potencia económica que nos deben ayudar a resolver la salida de la crisis económica. Pero podemos encontrar todavía otro plano, un plano importantísimo, que es el plano de las transacciones internacionales en las cuales los estados tienen muy poco que ver, o poco que hacer; y ese es un plano fundamental; es el plano donde los actores no estatales adquieren un poder que no existía anteriormente. Los actores no estatales que pueden actuar al margen o, por lo menos no directamente dependiendo de los gobiernos. Y ahí

nos encontramos muchas cosas; nos encontramos los flujos financieros que circulan por los ordenadores y por las vías de comunicación por trillones todos los días, que no están al alcance del control de los gobiernos, de los poderes estatales clásicos; nos podemos encontrar el crimen organizado, los cárteles de la droga, que tampoco son controlables por parte de los gobiernos, al menos por el momento; nos podemos encontrar los actores no estatales ligados al terrorismo; nos podemos encontrar una nueva forma de piratería, como estamos viendo y trabajando contra ella en las largas costas de Somalia; y nos podemos encontrar también con agentes muy positivos, muy constructivos, como son algunas organizaciones no estatales, no gubernamentales, que están haciendo un enorme bien en muchas partes del mundo, por ejemplo, en África. No quiero citar ninguna, pero está en la mente de muchos el esfuerzo importantísimo que está haciéndose desde actores no estatales constructivos, positivos, buenos en el contexto internacional, sobre todo en la lucha contra la pobreza. Me gustaría subrayar también, por tanto, que en este tercer plano ni tan siquiera podríamos hablar de un mundo multipolar, más bien podríamos hablar de un mundo apolar, un mundo sin polos, con todas las dificultades que entraña tener que tratar con un mundo sin polos, porque el diálogo, la búsqueda de acuerdos, la solución de los problemas, se hace infinitamente más difícil. Si ya

es difícil gobernar en un mundo multipolar, mucho más difícil es gobernar o tratar de encontrar soluciones en un mundo apolar, sin polos. Y por tanto, ahí están muchos de los problemas que estamos leyendo en los periódicos todos los días, que tienen difícil solución, que tienen dificultades muy graves o muy complicadas para encauzarlos, que están ligados, como digo, a situaciones o a actores no estatales, o a lo que podríamos llamar estados cuasifallidos, que estarían casi, aunque los llamamos estados, casi se les podría llamar más bien actores no estatales porque están dominados por fuerzas internas que no tienen la capacidad de gobernar un estado. Por tanto, esta es la situación en la que nos encontramos, que no es buena y, desde ese punto de vista, que es difícil de gestionar. Pero de ahí no debiéramos llegar al pesimismo o a pensar que todas estas cosas no van a tener solución: las van a tener, y las van a tener si seguimos funcionando o si funcionamos con dinamismo en un mundo que debería ser capaz de organizarse de una manera distinta a la que tenemos todavía, porque los problemas son muy distintos. Los problemas que son, en gran número, problemas globales requerirían sin duda soluciones globales, y para tener soluciones globales requerirían instituciones que fueran o estuvieran por encima de los clásicos estados nacionales, podríamos decir estados supranacionales. Si no tenemos instituciones supranacionales, no seremos

capaces de resolver de manera eficaz los problemas globales con los que nos enfrentamos. Y ahí es donde está uno de los problemas más graves que tenemos: cómo hacer que sean más eficaces las instituciones supranacionales. Porque todavía, como saben ustedes muy bien, pero se lo reitero, el estado-nación, el estado clásico, sigue teniendo dos elementos fundamentales. Uno es la legitimidad, es decir la política, y es fundamental tener la legitimidad, que todavía no la tienen muchas instituciones internacionales, y en segundo lugar, los recursos, que siguen estando en las manos o en la potestad de los estados más que en el mundo de las organizaciones supranacionales. Y avanzar en esa dirección requiere una reflexión profunda, difícil, pero creo que inexorable el que se haga, que es volver a pensar sobre el concepto de soberanía. La soberanía, definida como se definía hace muchos años, después del Tratado de Westfalia, era una soberanía total donde el estado defendía sus fronteras y todo lo que pasaba dentro de sus fronteras. Poco a poco, eso ha ido generando algunas variaciones con el tiempo, no muchas, pero al final de la Segunda Guerra Mundial nacen las Naciones Unidas, que es un momento en el que algo parece que se mueve, algo dentro de la definición clásica del estado-nación y, aunque sea todavía un embrión de algo que podrá ser más importante en el futuro, sin duda es un elemento fundamental de nuestra vida colectiva política. Y ahí nace también, en

un esfuerzo extraordinario, la Unión Europea. La Unión Europea que, para mi es uno de los edificios más bellos que se han construido, después de la Segunda Guerra Mundial, es sin duda el ejemplo más extraordinario de lo que es la construcción de lo que yo llamaría una magnífica molécula donde alguno de sus átomos han transferido a la molécula alguno de sus átomos que la componen, alguno de sus electrones, y hemos conseguido el que esas transferencias de electrones, es decir, transferencias de soberanía se hayan hecho a un punto superior, a un ente superior que es la Unión Europea que hoy conocemos. Un ejercicio extraordinario, y un ejercicio que, cuando lo miras con un poco de detalle y, sobre todo, lo miras con el gran angular (si lo miras con el zoom, todas las goteras se ven, pero en todos los sitios, se ven en las caras las arrugas, se ven las manchas en los trajes y se ven los colores distintos en los bosques), pero si se mirara con el gran angular, con el que creo que lo debemos mirar, la Unión Europea sigue siendo un instrumento fundamental de una gran belleza para la estabilidad de Europa. Y no nos olvidemos de algo que a veces se nos olvida: Europa ha exportado al mundo muchas cosas, ha exportado ciencia, ha exportado música, ha exportado filosofía y ha exportado los valores de la Ilustración. Pero también en el siglo XX ha exportado dos terribles guerras en las que murieron millones de ciudadanos no solamente europeos, sino del mundo entero.

Dos guerras que nacen en Europa, que se extienden por todo el mundo y que generan los dos conflictos más brutales que ha vivido la humanidad. No surgieron en África ni surgieron en Asia ni surgieron en Estados Unidos, surgieron en Europa, y, por lo tanto, construir lo que hemos construido para que nunca más se repita una situación como esa y, además, seamos capaces de encarar el futuro, me parece extraordinario y me sigue pareciendo extraordinario. Y me da mucha pena que perdamos una cierta proximidad física e intelectual con eso; creo que las nuevas generaciones de europeos empiezan a olvidarse del por qué nos pusimos a trabajar juntos. Nosotros no vivimos guerras, o mi generación no vivió guerras, pero es la primera generación que no vive una guerra, nuestros padres y nuestros abuelos las vivieron. El privilegio de vivir toda la duración de nuestra vida sin una guerra es un privilegio extraordinario, extraordinario. Y me daría mucha pena que se nos olvidara valorar de la forma más profunda posible, incluso cuando criticamos, que sepamos muy bien que realmente fuera de Europa o sin Europa, como decía nuestro amigo Francisco Fernández Ordóñez, hace mucho frío y realmente se está mejor en Europa, se está mejor acogido, se está más calentito, se está intelectualmente más sólido viviendo entre nosotros que si no viviéramos entre nosotros. Por lo tanto, una palabra de atención hacia eso. Cometerán los europeos, o cometeremos juntos, errores, nos equivo-

caremos, a veces seremos más lentos, a veces seremos demasiado rápidos, pero en cualquier caso, lo que somos es muy importante y así es recibido, aceptado, acogido por grandes grupos de países y de ciudadanos del mundo, que ven en esta molécula europea una esperanza, no solamente para lo que somos nosotros, sino para lo que un día pueden ser ellos. Piensen que en el mundo asiático, cuando los países cercanos a China (Vietnam, Camboya, Tailandia, Filipinas, etc.) miran y se les pregunta “usted no sé de dónde es y dónde le hubiera gustado a usted haber nacido”, son muchos los que a mí me han contestado “a mí en Europa”. Cuando miran a su mundo y ven el tamaño que tiene China, ven las dificultades económicas que han tenido y ven lo difícil que es unirse y lo deseable que es unirse –lo están haciendo, lo van a hacer–, tienen como punto de referencia el esfuerzo europeo. Problemas: un mundo, por tanto, no unipolar, sino multipolar, que requiere estructuras de gobierno multilateral, que son a veces difíciles de construir, en general, difíciles de construir, pero que se van construyendo poco a poco, aunque sea lentamente, y un subrayado lo más denso posible al mencionar la Unión Europea. La Unión Europea tiene vecinos, y fundamentalmente estos son: al norte prácticamente no los tiene, un poquito Noruega, muy arriba, pero que es miembro de la Unión Europea aunque no lo sea *de facto*, aunque no lo sea *de iure*, prácticamente lo es. Tiene vecinos al este, funda-

mentalmente dos muy grandes, uno es la federación rusa, que no tiene aspiraciones de ser miembro de la Unión Europea, pero que sí debiera tener aspiraciones, como nosotros debiéramos tener la misma aspiración de generar con ellos una relación lo más estrecha posible. La estabilidad de Rusia es muy importante para Europa, lo sabemos muy bien, desde todos los puntos de vista: político, económico, energético, etc. Y el segundo país al este es Turquía, que sí tiene ambición y deseo de formar parte de la Unión Europea. En estos días, en que estamos viviendo fenómenos extraordinarios en el margen del Mediterráneo, en el margen sur del Mediterráneo, fenómenos que yo realmente no esperaba ver por lo menos en estos momentos, que si hubiera sido el final de la Historia, hubiera tenido lugar en una Historia más predecible, como se decía anteriormente, nunca se hubiera previsto. Si hubiéramos seguido en esa Europa, en ese mundo, que se definía como cierto, en el que todo estaba previsto, donde ninguna sorpresa se iba a encontrar, pues esto es una sorpresa, sorpresa positiva, por lo tanto, buena. Lo que estamos viendo en el Mediterráneo, lo que hemos visto en Túnez, lo que hemos visto en Egipto, lo que hemos visto en algunos otros países de la región, cosas buenas, cosas malas – luego hablaremos de las malas, también–, me parece que es extraordinario. Se ha puesto de manifiesto que la democracia es compatible con todos los sistemas; se ha

puesto de manifiesto la voluntad de la gente de avanzar con dignidad; la palabra *dignidad* ha sido una palabra que aparecía en todos los lugares donde uno iba, y yo he estado prácticamente en todos; dignidad, respeto por el otro, respeto hacia los recursos de un país, que no se dilapiden; no a la corrupción, no a la dilapidación de los recursos naturales ni de los recursos económicos... Todo eso que hemos visto, a mi juicio, extraordinario, tenemos que ser capaces también los europeos de darle una respuesta positiva, generosa y con visión de futuro. Luego hablaré de Libia.

Déjenme pensar por un momento que toda esta situación se va a consolidar de una manera positiva y constructiva en un tiempo que no será muy corto, pero que tampoco será infinitamente largo. Y nosotros lo sabemos muy bien, una transición política, a nosotros que nos cuenten cuánto dura y cuánto cuesta; cuesta mucho y dura mucho, y cuesta mucho trabajo consolidarla. Y en estos países con menos tradición, pues por supuesto costará más y serán más largas. Pero, sin ningún género de dudas, llegarán a donde la mayor parte de la gente o donde las generaciones más jóvenes quieren llegar, y ahí sí que no podríamos fallar, porque los vecinos del este ya los he mencionado, pero los vecinos del sur, sí son nuestros vecinos también; y vecinos muy próximos, separados por un río, que se llama mar Mediterráneo, pero, prácti-

camente, un río. Si uno se pone en Tarifa, y a ojo desnudo, una noche puede ver prácticamente las casas iluminadas de Marruecos, y si uno toma un avión de Barcelona, se sitúa en Túnez en menos tiempo que, que yo qué sé donde, en cualquier capital europea. Por lo tanto, son nuestros vecinos y tenemos que darles soluciones, soluciones que no se las podemos imponer. Cometeríamos un error si en este momento de esta revolución, como quieran ustedes llamarle, quisiéramos imponer nuestra manera de ver las cosas. Lo que tenemos que hacer es acompañar, acompañar unos procesos que han salido de dentro, de dentro de las sociedades, que quieren moverse hacia delante, que hay que ayudarles y acompañándoles, pero no imponiendo lo que queremos hacer, sino respondiendo positivamente a las preguntas que nos hagan, a las demandas que nos planteen. Creo que deberemos ser capaces de hacerlo y lo haremos. Y me interesa decirlo aquí, en Barcelona. Aquí en Barcelona se tuvo la primera iniciativa euromediterránea, la recuerdo perfectamente como si fuera hoy. A mi me tocó presidir esa reunión de todos los países mediterráneos, todos los países europeos, en esta ciudad, cuando en el año 1995, en noviembre de 1995, se construyó la asociación nortesur del Mediterráneo llamada *euromediterránea* en Barcelona, en el congreso de Barcelona. No fue fácil llegar a esos acuerdos; tardamos dos o tres días, con grandes dificultades en el momento final, dificultades

que hoy se pueden contar, que no estaban tan ligadas a los países que uno se imagina, sino que estaban ligadas fundamentalmente a Siria y a Líbano, que entonces, como ustedes lo recordarán, Líbano estaba ocupada por Siria y eran dos votos en uno o un voto en dos. Y fue muy difícil llegar al momento final porque se negaban a sentarse con Israel (acuérdense de que los palestinos e Israel estaban ya sentados en la mesa). Después de todo ese todo ese esfuerzo que fracasó, o no fracasó del todo, pero tuvo unos momentos de dificultad, fundamentalmente ligados a la guerra palestina-israelí, israelí-árabe, porque aunque queríamos y lo construíamos para generar medidas de confianza, no para resolver el conflicto, que nunca estaba en manos del proceso de Barcelona resolver el conflicto desde la Unión Europea, pero si estaba, en cierta manera, crear medidas de confianza que ayudaran a que el conflicto se pudiera resolver. Pero al final pudo más el conflicto que las medidas de confianza y el proceso entró en una situación, si no de parálisis, al menos de velocidad muy lenta, y así sigue. Esperemos que ahora el esfuerzo europeo y el esfuerzo de estas nuevas generaciones de países de la otra rivera del Mediterráneo podamos realmente responder a la altura del tiempo en que vivimos, un mundo muy distinto del que vivió el mundo de 1995 aquí en Barcelona, y que podamos encontrar la fórmula de dar una respuesta positiva, constructiva y digna a

esta llamada a la dignidad y al respeto que desean los ciudadanos de la otra riera del Mediterráneo. Reformas que serán muy difíciles, como he dicho, reformas que tendrán que hacer, que tendremos que acompañarles en ellas, reformas civiles, reformas militares también, y nosotros sabemos también que hubo que hacerlas, reformas militares muy profundas, y que todo eso tendrá su dificultad, pero si tendemos la mano generosamente y con inteligencia, lo podremos hacer. Este proceso va a ser más difícil que el proceso de la relación con los países del Este, del este de Europa. Los países del este de Europa cuando se incorporaron, cuando tuvieron sus transiciones después de la caída del Muro de Berlín, tuvieron que hacer reformas también y cambios muy difíciles; Polonia, Hungría, etc. Pero tenían conciencia de que había una pista de aterrizaje, y esa pista de aterrizaje no era otra que la pista formada por la Unión Europea, una pista cómoda, difícil, pero cómoda una vez que estabas en ella, y segura. Los países del sur no tienen esa pista de aterrizaje, porque no serán miembros de la Unión Europea. Por lo tanto tenemos que inventar, desde la Unión Europea, algo que les permita también sentirse cómodos en la proximidad con nosotros. Yo no sé como acabará todo este proceso, espero que acabe bien, y en cualquier caso, como les digo, tendremos que hacer todo lo posible y la Unión Europea debe estar a la altura de las circunstancias, y

mal hará, y mal harán los estados de la Unión Europea si no son generosos en los recursos y en la vocación política de relacionarse con ellos. He dicho que no hablaba de Libia; en esta hora que estoy hablando no sé lo que está ocurriendo en Nueva York, pero, pase lo que pase, a lo mejor es demasiado tarde. Creo que nos hemos equivocado colectivamente en no haber sido más enérgicos en la relación con el presidente Gadafi. No creo que hubiera que invadir ese país, no creo que estemos para invasiones de nadie, pero sí creo que deberíamos haber defendido el que los rebeldes no fueran atacados como están siendo atacados en estas horas por el presidente, por Gadafi y por sus gentes sin ningún apoyo por parte de la comunidad internacional. La Unión Europea ha hecho lo posible; nos hemos encontrado siempre en Naciones Unidas con la dificultad de que ha habido un veto por parte de dos países que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad y de algún país que es miembro del Consejo de Seguridad nuclear no permanente. Por ejemplo Turquía es un país que no quería que se hiciera o que se tomara la decisión de instalar la zona de no vuelo por encima del territorio de Libia; por esa tradición de países coloniales que hemos tenido los europeos en esa parte del mundo. Cuando veíamos a los chicos jóvenes y a la gente joven y no tan joven en la plaza de Tahrir en El Cairo, había habido en ese momento tres presidentes desde que los ingleses abandonaron

Egipto. Un periodo muy corto de una monarquía y tres presidentes: el presidente Nasser, el presidente Sadat, que fue asesinado, y el presidente Mubarak; tres desde el año 50. Pero es que antes del año 50, en el año 49 y medio, aquello estaba controlado por los ingleses, y Líbano estaba controlado por los italianos, y Marruecos estaba controlado por los franceses, etc., etc., etc. La delicadeza con la que tenemos que jugar los europeos en estas transformaciones es muy importante, que no pueda parecer que hay una vuelta por la puerta falsa a querer controlar los recursos o las vidas de los ciudadanos de ese lugar. Pero otra cosa que querría decir, y me acerco al final, es que todos estos momentos de esperanza democrática, de acercarse hacia la recuperación de los valores democráticos, se están dando en medio de una profunda crisis económica. Esta es la segunda gran crisis económica que hemos vivido desde el siglo pasado y este siglo. La crisis del 29 fue dramática económicamente y fue dramática políticamente. La toma de posesión del presidente Roosevelt fue un sábado –entonces en vez de ser un martes era un sábado–, y ese sábado del mes de mayo, entonces, tomó posesión el presidente Roosevelt y el día siguiente, que era domingo, o dos días después, el lunes, Hitler llegaba al poder como primer ministro, dos días después o un día después, no recuerdo exactamente. Es decir, que el panorama político no era de revoluciones de recu-

peración de la libertad; era más bien de fascismo; más bien de miedo a las crisis económicas, y miedo a la incertidumbre, y miedo a las realidades duras de la crisis económica. En este momento me importa mucho subrayarlo, que en momentos donde el precio del pan sube, y donde la gasolina sube, y donde las materias primas suben, aunque suban relativamente poco todavía, hay esa voluntad que prima sobre la economía que es la política, y que ya no se puede decir que hay que empezar primero por liberalizar las economías y después vendrá el momento de la política. Nos han dado una lección: el momento de la política ha venido antes, y me parece que es una gran cosa, una gran lección que se nos ha dado también. Insisto con la situación de Libia muy complicada porque no es un estado, realmente es un conjunto de tribus o de familias, o como quieran llamarles, sin la putatividad de un estado real: hay un estado muy débil cuyo cemento que le une políticamente no es nada más y nada menos que el petróleo, como en tantos otros. Dos palabras, porque creo que no lo puedo dejar pasar, sobre lo que está pasando en Arabia Saudita con Bahrén: el cruce de la frontera de Arabia Saudita con Bahrén de hace dos días, no solamente por fuerzas militares de Arabia Saudita sino también por fuerzas policiales de los Emiratos Árabes, no es una buena noticia pero no tiene que ver con este movimiento de búsqueda de libertades. Esta es una confrontación de las muchas

que hay en Oriente Medio, pero esta es una confrontación entre chiítas y sunitas. Bahrein está muy dividida entre chiítas y sunitas, minoría chiíta, pero muy poca minoría, y una opresión por parte de los sunitas, que controlan todo el poder, y una minoría no importante en Arabia Saudita, pero que vive en las zonas más ricas de petróleo que tampoco tiene las libertades y las garantías que tienen los sunitas. Por tanto, se sobrepone sobre todo a este panorama que he presentado otra guerra interreligiosa entre chiítas y sunitas en la que no voy a entrar porque me llevaría demasiado tiempo.

Bueno, me acerco al final; permítanme que diga dos o tres cosas sobre la política. Descrito el mundo como lo he descrito, con rasgos muy gruesos, pero que creo que dentro de esos rasgos gruesos estaba todo el contenido fundamental de lo que está pasando, me gustaría recordar una frase de Weber, que decía que la política era la civilización del futuro, es decir, hacer del presente el futuro, gestionarlo y, sobre todo, responsabilizarse de él. Es por tanto la obligación de los políticos que el futuro sea una realidad y que sea una realidad civilizada y que sea una realidad de la que seamos capaces de responsabilizarnos desde ahora, en el futuro. Me parece que ahí está el corazón de la política. Pero para poder hacer que el futuro sea presente, hay que tener luces largas, hay que saber mirar al futuro, hay que tener un concepto del

futuro y, a veces, me temo que no lo tenemos, que nos falta, y me gustaría mucho que no nos pasara, que fuéramos capaces de mirar más lejos y de no solamente concentrarnos en nuestro presente, sino también pensar que el futuro se hará presente y que lo mejor que se puede hacer es que sea pronto y que sea mejor, que sea civilizado y que nos responsabilicemos de él desde hoy: nos tenemos que empezar a responsabilizar también del futuro. Por tanto esto es lo que me gustaría decirles y con ese sentimiento me gustaría dejarles.

Pero ya que ha dicho Miquel dos palabras sobre innovación, dos palabras sobre ciencia, dos palabras sobre los retos que tenemos desde ese punto de vista, déjenme que termine haciendo una breve reflexión sobre el mundo de hoy otra vez. Es un mundo, como he dicho, multipolar, económicamente multipolar, por lo tanto donde competimos con mucha gente, con muchos países, y no competimos en el textil solamente, y no competimos en el calzado solamente, ni competimos en los juguetes, como eran los clásicos que se decían siempre cuando se hablaba de China. Hoy competimos en la frontera del conocimiento con estos países, ya sea China, ya sea India... Y por lo tanto, más nos vale seguir trabajando, como siempre hemos trabajado los europeos, en la frontera del conocimiento. Tengo una gran preocupación no solamente en Europa, sino tam-

bién en los Estados Unidos. Yo recuerdo que en mi época de profesor de física recibían premios nóbeles algunos laboratorios de investigación de empresas, grandes, europeas o americanas; hoy es más raro. Y les quiero decir, por darles algunas cifras, que desde el año 2000 hasta hoy el incremento de estudiantes universitarios en China sería aproximadamente igual a todos los estudiantes que hay en este momento en Estados Unidos de América. Proyecten un momento esta realidad; más nos vale, por tanto, agudizar el ingenio y prepararnos bien intelectualmente, con buenas universidades, con buenos centros de investigación, con buena relación de innovación entre las empresas y los centros de investigación, y la asociación de la que Miquel Roca es presidente y de la que ustedes son miembros, mucho pueden hacer en esa dirección: crear un ambiente propicio en nuestras sociedades, no nos dejemos caer, no nos aborreguemos, sino mantengamos también esa pasión. En el mundo hoy tenemos cuatro opciones, y las cuatro las voy a empezar por cero. Podemos claudicar y decir que estamos cansados, que Europa es un museo y que seamos buenos conservadores de museos. Yo no creo que esta sea una opción. Por lo tanto, rechacémosla. No vamos a claudicar. ¿Nos vamos a confrontar? No creo que sea la solución confrontarse tampoco. No nos vamos a confrontar con otros países del mundo que quieren emerger; tienen su derecho y no nos vamos a

confrontar ni nosotros, ni nosotros junto con otros. Por lo tanto, tenemos dos opciones que nos quedan que tenemos que hacerlas compatibles. Hay que competir y hay que cooperar: cooperar y competir. Cooperar es difícil. Yo lo sé muy bien, y los empresarios que están aquí saben que es muy difícil cooperar, a veces, con algunos de los países emergentes en temas relacionados con la propiedad intelectual, con algunos de los derechos, etc., lo sé muy bien. Pero creo que donde deberíamos ser muy exigentes, que es en el reconocimiento de la ley, todas las leyes, las leyes de la Organización Mundial del Comercio incluidas, que son leyes, yo creo que cooperar es absolutamente esencial. Y después, como he dicho hace un minuto, nos queda la opción de competir. Y creo que los recursos humanos en esta hora se están repartiendo mal. Los mejores y los más brillantes seguramente no acaban en un laboratorio de investigación. Muchos de ellos acaban detrás de la pantalla de un ordenador tratando de ver como el mercado de Tokio, desgraciadamente hoy con toda la tragedia que tienen encima, o en el mercado de Nueva York o en la bolsa de donde sea, a ver como pueden sacarle más dinero a unos derivados de no se sabe de qué, derivados de humo, que lo que nos llevan al final es a las tragedias que estamos viviendo ahora con la crisis económica. Por tanto, yo creo que tendríamos que hacer una reflexión seria y para eso es fundamental que los salarios sean competitivos. Si un banquero tiene

un salario que no tiene competencia con el salario de un magnífico doctor o investigador en biología, pues a lo mejor es probable que un joven se haga antes banquero y se haga millonario; él se hará rico, pero la sociedad se empobrecerá. Y yo creo que los que tenemos voluntad de ser responsables, como he dicho antes, del futuro, desde hoy, no podemos permitir que la sociedad se empobrezca. Tenemos que hacer lo posible por no permitir eso. Por lo tanto innovar, usar nuestra inteligencia, organizarnos bien, tener optimismo y poner las luces largas para que siempre podamos ver el futuro aunque haya una noche de niebla.

Muchas gracias.

